

Semana de Oración por la Unidad en Cristo 2026

ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN



DEL
18 AL 25
DE ENERO

“Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu,
como una es la esperanza a la que habéis
sido llamados”

ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN

Luz de Luz para la Luz

P Presidente

L Lector

C Coro

A Asamblea

Oración del Señor

P Bendito sea nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

P Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.

A Amén.

Invocación

L1 Bendito el nombre del Señor por siempre, que perdure por siempre bajo el sol.

L2 Por él serán bendecidas todas las naciones de la tierra y será ensalzado de generación en generación.

L1 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, el único que hace maravillas, bendito sea su glorioso nombre por siempre. Que se llene de su gloria la tierra entera.

A ¡Amén! ¡Amén!

L2 Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

L1 Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A Amén.

L2 En paz supliquemos al Señor. Atiende nuestras súplicas, alza nuestras vidas y ten piedad de nosotros.

P Bendición y gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A Amén.

Inspirada en el Salmo 72,15-18

Himno de la Luz

Mientras se canta el himno, se enciende una gran vela en la parte delantera de la iglesia.

P/A De Oriente y Occidente,
benditos los herederos de Sion,
alabad siempre sin cesar
a Aquel que hace amanecer la Luz.

Iglesias de los justos,
todos los que le honran,
glorificad a Aquel que dio
sentido a la luz.

San Nersés el gracioso

Letanía

L Desde el amanecer en Oriente hasta el ocaso en Occidente, y en todo el mundo cristiano, dondequiera que los hombres invoquen santamente el nombre del Señor —que mediante sus plegarias y oraciones de intercesión el Señor tenga piedad de nosotros. Supliquemos a Dios que nos libre del pecado y de las tentaciones del mundo. Que el Señor acepte los votos y súplicas de nuestros corazones y nos considere dignos de su fe y de sus mandamientos junto con todos sus santos. Señor todopoderoso, Dios nuestro, vivifícanos y ten piedad de nosotros.

A Vivifícanos, Señor.

L (Si se celebra por la mañana)

Que el Señor haga amanecer un día soleado y haga que el resto de la jornada transcurra en paz. dé paso a esta mañana soleada y guíe en paz el día que comienza. Pidámoslo con fe al Señor.

o (Si se celebra por la tarde)

Que el Señor nos conceda una tarde y una noche en paz. Pidámoslo con fe al Señor.

A Te lo pedimos, Señor.

L Para que nos proteja un ángel de paz, roguemos al Señor.

A Te lo pedimos, Señor.

L Pidamos al Señor el perdón de nuestras faltas.

A Te lo pedimos, Señor.

L Pidamos al Señor que nos ayude el vigoroso y fuerte poder de la Santa Cruz.

A Te lo pedimos, Señor.

L Pidamos también para que nuestra fe sea auténtica y santa. Roguemos, todos juntos, al Señor.

A Señor, ten piedad.

L Encomendémonos unos a otros al Señor, nuestro Dios todopoderoso.

A Nos encomendamos a ti, Señor.

L Ten piedad de nosotros, Señor Dios nuestro, por tu gran misericordia. Digamos juntos a una sola voz:

A Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Oración y signo de la paz

El Presidente puede mirar hacia el Este para la siguiente oración, que se reza con los brazos extendidos:

P Desde el amanecer en Oriente hasta el ocaso en Occidente, bendito seas, Señor, porque eres Rey, y tu nombre es venerado en todo el universo. Que nuestra oración resuene dulcemente a tus oídos. Que de tu rectitud brote la justicia y se eleve sobre nuestra fragilidad, que tu santísimo nombre sea glorificado. Que seamos dignos de cumplir tus mandamientos y de cantar alabanzas y gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Presidente mira al pueblo y puede hacer la señal de la Cruz, mientras dice:

P La paz esté con vosotros.

A Y con tu espíritu.

El pueblo puede intercambiar un saludo de paz adecuado.

L Inclinémonos ante Dios.

El pueblo se inclina ante Dios en adoración, diciendo:

A Ante ti, Señor.

El Presidente puede volverse hacia el Este y reza de nuevo, diciendo:

P Dios inmortal, Dios eterno, que amaneciste como luz en este mundo y nos iluminaste sacándonos de las tinieblas de nuestro pecado. Dios infinito, viniste a nuestra existencia finita, derramando abundantemente los dones del Espíritu Santo sobre tus criaturas. Ahora y por toda la eternidad eres ensalzado, Dios grandísimo, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A Amén.

Lecturas bíblicas

L1 Lectura del profeta Isaías (58,6-11)

Este es el ayuno que deseo: abrir las prisiones injustas, romper las correas del cepo, dejar libres a los oprimidos, destrozar todos los cepos; compartir tu alimento con el hambriento, acoger en tu casa a los vagabundos, vestir al que veas desnudo, y no cerrarte a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como la aurora, tus heridas se cerrarán en seguida, tus buenas acciones te precederán, te seguirá la gloria del Señor. Entonces llamarás al Señor y responderá, pedirás socorro y dirá: "Aquí estoy". Si apartas los cepos de en medio de ti, si no delatas acusando en falso; si partes tu comida con el hambriento y sacias el hambre del indigente, entonces brillará tu luz en la tiniebla, tu oscuridad será igual que el mediodía. El Señor será siempre tu guía, saciará tu hambre en el desierto, hará vigoroso tu cuerpo, serás como un huerto regado, como un manantial de aguas cuyo cauce nunca se seca.

L2 Lectura de la Carta del apóstol Pablo a los Efesios (4,1-13)

Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido. Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. No ahorréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Sólo hay un Señor, sólo una fe, sólo un bautismo. Sólo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.

Cada uno de nosotros ha recibido el don en la medida en que Cristo ha tenido a bien otorgárnoslo. Por eso dice la Escritura:

Al subir a lo alto,
llevó consigo prisioneros
y repartió dones
a los seres humanos.

Si “subió”, como dice, ¿no supone que previamente había bajado a lo profundo de la tierra? El mismo que bajó es el que ha subido a lo más alto de los cielos a fin de llenar con su presencia el universo. Él es quien a unos ha hecho apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciadores del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles. Capacita así a los creyentes para que desempeñen su ministerio y construyan el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; hasta que seamos personas cabales; hasta que alcancemos, en madurez y plenitud, la talla de Cristo.

C/A (cantado) Aleluya. Aleluya.

**De ti, Señor, brota la vida,
y la luz de tu rostro nos hace ver la luz.**

P Aleluya. Pongámonos en pie.

El Presidente se dirige al pueblo y puede hacer la señal de la Cruz, mientras dice:

P La paz esté con vosotros.

A Y con tu espíritu.

P Escuchad con atención el santo Evangelio de Jesucristo según san Juan. (12,31-36)

C Gloria a ti, Señor Dios nuestro.

P ¡Atención! ¡Dios habla!

Jesús dijo a la multitud: «Es ahora cuando este mundo va a ser condenado; es ahora cuando el que tiraniza a este mundo va a ser vencido. Y cuando yo haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Con esta afirmación, Jesús quiso dar a entender la forma de muerte que le esperaba. La gente replicó: — Nuestra ley nos enseña que el Mesías no morirá nunca. ¿Cómo dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser elevado sobre la tierra? ¿Quién es ese Hijo del hombre? Jesús les respondió: — Todavía está la luz entre vosotros, pero no por mucho tiempo. Mientras tenéis luz, caminad para que no os sorprendan las tinieblas. Porque el que camina en la oscuridad no sabe a dónde se dirige. Mientras tenéis luz, creed en ella para que la luz oriente vuestra vida».

C/A Gloria a ti Señor nuestro, Jesucristo.

Sermón/Homilía

Oración

L Señor misericordioso, Dios de todo,

Guía de los extraviados, Luz de los que viven en tinieblas.

Fijamos en ti nuestros ojos, escucha nuestras súplicas.

Que brille el sol de tu gloria, y lo vivifique e ilumine todo, desde el Oriente hasta el Occidente, desde el Norte hasta

Oh Jesucristo, Luz de la Luz, habita en nosotros, que nos hemos reunido para adorar tu santo y precioso nombre. Que tu resplandor vivificante encienda en entre nosotros un amor más profundo. Que tu luz radiante nos impulse a una unidad cada vez más floreciente. Como las diversas flores del jardín de tu Reino, que tu divino resplandor nos haga florecer en armonía. Y así, juntos, todos te alabemos y glorifiquemos siempre con alegría a ti, al Padre y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Adaptado de san Gregorio de Narek

Salmo responsorial

La asamblea, a dos coros, recita o canta las estrofas del salmo alternativamente, uniéndose todos en la respuesta. Mientras se recita o canta el salmo, se distribuyen velas a los participantes.

L Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

A Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1 El Señor es rey, que se goce la tierra,
que se alegren los países lejanos.

Coro2 La bruma y la niebla lo rodean,
la justicia y el derecho sostienen su trono.

A Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1 El fuego avanza ante él,
abrsa en derredor a sus rivales;

Coro2 sus rayos iluminan el orbe,
los ve la tierra y tiembla.

A Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1 Los montes se funden como cera ante el Señor,
ante el dueño de toda la tierra;

Coro2 los cielos pregonan su justicia,
todos los pueblos contemplan su gloria.

A Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1 Que se avergüencen los idólatras,
los que cifran en los ídolos su orgullo,
que se postren ante él todos los dioses.

Coro2 Sión lo oye y se llena de gozo,
se alegran las ciudades de Judá
a causa de tus juicios, Señor.

A Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1 Porque tú eres, Señor,
el Altísimo en toda la tierra,
tú quien se alza sobre los dioses.

Coro2 Odiad el mal los que amáis al Señor:
él guarda la vida de sus fieles,
los libra de las garras del malvado.

A Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro1 Amanece la luz para los justos,
y la alegría para los rectos de corazón.

Coro2 ¡ Alegraos, justos, en el Señor,
alabad su santo nombre!

A Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 97

Himno

Mientras se canta el himno, dos jóvenes que sostendrán velas o cirios apagados los encienden desde la vela central y se pasa la luz a todos los presentes en la iglesia.

Credo

P Inundados por la luz de la Sabiduría de Cristo,
confesemos juntos nuestra fe común.

A Creemos en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible;
y en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma sustancia del Padre,
por quién todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Y en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica.
Confesamos un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración final

P Elevemos ahora, en paz, nuestras súplicas al Señor.

Glorifiquemos a Dios todopoderoso, que ha hecho brillar su luz sobre sus criaturas. Haz brillar una vez más tu infinita misericordia sobre los que glorifican tu nombre con cantos. Señor todopoderoso, Dios nuestro, vivifícanos y ten piedad de nosotros.

A Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

P Señor Jesucristo, misericordioso y todopoderoso, Hijo de Dios, tú eres la Luz verdadera, que expulsaste las tinieblas del pecado, e iluminaste nuestros corazones con la alegría y la esperanza de tu Reino eterno.

A Señor, ten piedad.

P Señor del amor, acepta las oraciones de todos tus hijos esparcidos por el mundo, que te invocan con un mismo espíritu, una misma voz y un solo corazón. A través de Juan, tu discípulo amado, prometiste que si caminamos en tu luz, experimentaremos la comunión entre nosotros, y tu preciosa sangre nos limpiará de todo pecado. Envía esa bendita comunión, ¡oh, Salvador!

A Señor, ten piedad.

P Concédenos la paz, Señor misericordioso, y elimina de la faz de la tierra el azote de los enfrentamientos civiles y la violencia. Cambia los corazones de todos los que provocan la guerra y toca las heridas de todos los afligidos por la guerra. Consuela a todos los prisioneros de guerra y tráelos pronto a casa. Haz que la luz de tu amor brille en todos los lugares oscuros de nuestro mundo y acelera el día en que todos los pueblos puedan vivir en paz con justicia.

A Señor, ten piedad.

P Oh Refugio y cobijo, Señor Jesucristo, mira con compasión a los refugiados de todo el mundo, que sufren la agonía del desplazamiento y la pérdida de sus hogares. Impúlsanos a manifestar nuestra comunión contigo, con ellos y entre nosotros mediante gestos de hospitalidad y ayuda amorosa.

A Señor, ten piedad.

P Oh Cristo, Salvador nuestro, te pedimos por los pueblos de Armenia y Artsaj, y por los que se encuentra en situaciones semejantes en todo el mundo, que viven iluminados por tu luz gracias a la predicación del apóstol Tadeo y el testimonio milagroso de san Gregorio el Iluminador.

A Señor, ten piedad.

P Haz brillar la luz de tu justicia y sabiduría sobre todas tus criaturas. Haznos hijos de la luz e hijos del día, para que vivamos siempre con veneración y seamos para todo el mundo dignos candeleros de tu luz vivificante.

A Señor, ten piedad.

P Porque tú eres nuestro Salvador, y a ti sea la gloria, el dominio y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A Amén.

Himno

**C/A Cristo, el Camino bueno y misericordioso,
y la Verdad viva.
Guía de nuestras almas
de la tierra al cielo.
Jesús, Puerta de la Vida, Dios Verdadero,
a través de ti llegaremos;
Ahora haznos entrar en la presencia del Padre,
por tu Espíritu Santo.
San Nerses el Agradado**

Oración del Señor

P Bendito sea nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A Padre nuestro que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino,

hágase tu voluntad

en la tierra como en el cielo.

Danos hoy

nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación

y líbranos del mal.

Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén

P La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con vosotros.

A Amén.